

*Antiguos,
que derrotaron
sus Armadas.*

tino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendió los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

*Fue mayor
la determinacion
de Cortés.*

Con igual ofladia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortés con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan feroces, y en la oposicion de vn Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallaremos que fue mayor su empeño, y mas heroica su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexaremos à Cortés la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

*Bernal
Diaz dice,
que aconsejó
esta Accion à Cortés.*

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quie-

ra introducir à consejero de Obra tan grande: vsurpando à Cortés la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos (dize) sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diese al trabès con ellos. Pero no supo entender se con su ambicion; pues añadió poco despues. Y esta platica de dar al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que falliese de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues afsienta, que se rompiò la Armada à instancia de los Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortés (termino es suyo) por no quedar el solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.* No parece que Hernan Cortés se hallava entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexiõ con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió así, temeroso quizá de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como vna de sus murmu-

*Antonio
Herrera
favorece
menos.*

*Con poca
fundamen-
to.*

ra.

raciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura fuya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; defautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CAPITULO XIV.

DISPVESTA LA IORNADA, llega noticia de que andavan Navios en la Costa; parte Cortés à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocoatlán.

*Preven-
ciones de la
Jornada de
Mexico en
Zempoala.*

Sintieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pudieron facilmente en razon, con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratòse luego de la Iornada, y Hernan Cortés juntò su Exercito en Zempoala: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cincuenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Ve-

*Queda Juan
de Escalante
en la Vera
Cruz.*

ra Cruz; y por su Governador al Capitan Iuan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de asistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el reze-lo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Cazique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entrefacò Hernan Cortés hasta quatrocientos Hombres: incluyèdo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenedes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoala, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page su-

*Preven-
ciones del Ca-
zique.*

Dexa Cortés en Page en Zempoala.

fuyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la légua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Admuniculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo posible de los suceßos.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegó vn Correo de Iuá de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar plática, aunque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y así partiò luego Hernan Cortés, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegó) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Vá Cortés à la Vera Cruz.

Acercaó vn Escrivano, y Testigos.

Para vna notificacion

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortés, en nombre de su Capitan. Trajála por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca,

con la ordé que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con doçientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado posesion de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y por que se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlá, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Por el Governador de Iamayca.

Respondió Hernan Cortés al Escrivano, que no entendia de Requerimietos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devian asistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviesse con este recado; y porq̄ no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensageros: cuya suspension le obligò à probar, con algu-

Mandò prender.

Estratagemade Cortés.

à mpp. I. m. d. to. 2.

Saltan en tierra tres Españoles.

Obispo de Chiapas.

Para vn.

alguna estratagemá, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados haziendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demás se recogierò al Navio, que con este desengaño levò sus Anclas, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortés al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligassen à detenerle: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y así bolvió à Zempoala menos cuydadofo, y no sin alguna ganancia, pues levò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto vn Español, pareció felicidad, y se celebrò como Recluta.

Tratóse, poco despues, de

la Iornada; y al tiempo de partir se puso en ordé el Exercito, formando vn cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegi, Theuche, y Tammelli, Caziques de la Serrania. Encargóse à los Tamenes mas robustos la conducciõ de la Artilleria: quedádo los demás para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapá, Sochochima, y Texuclá, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexase vna Cruz en cada Pueblo, por dõde passasse el Exercito, y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, se opusieron à este dictamen: persuadiédole, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna in-

Disponese la Marcha en Zempoala.

se ve en el mapa de Mexico.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

La Porta de Mexico.

Resistió Fr. Bartolomé, que se ponga la Cruz en los Transitos.

